

Ramón Garza:

«Soy un escéptico en casi todo»

“En pintura no hay nada definitivo”

Me encuentro a Ramón Garza en otra órbita, como él mismo dice, distinta a la habitual. Y no hubo forma de sacarle de allí. Me entero que tiene 32 años, nació en San Bartolomé y toda su vida está en función de la pintura. «¿Mi vida?, qué te

puedo contar de mi vida. No sé, me has cogido en "off side". Da lo mismo, en órbita, en fuera de juego, raro, en otro sitio, en algún lugar. Ramón Garza estuvo y no estuvo en la entrevista.

Se encontró a Párraga en la Escuela de Artes y Oficios. Y él le animó. «Entonces la escuela funcionaba de otra forma, había más libertad, aunque quizá ahora funcione mejor, según como se mire». Párraga fue para él, como para tantos, su maestro. «El en realidad no te enseñaba directamente, pero te animaba a seguir. Al principio mis dibujos se parecían a los suyos, luego ya no, porque cada uno debe decir las cosas a su manera». Aunque no le enseñaron nada, la escuela fue útil para Garza al posibilitarle entrar en contacto con el ambiente que le hacía falta. Recuerda que a su primera exposición fueron doce personas. «Una cosa muy curiosa», dice. «De entonces hasta ahora he hecho algunas más, con más gente en algunas». Raras gotas de humor. Garza se mueve actualmente en el mundo de lo abstracto. Y cada vez sintetiza más. Cree que va cogiendo el color, que tenía muy abandonado. Y está a gusto, de momento. Porque esto será sólo un paso más «y sobre todo porque en pintura no hay nada definitivo».

Tiene respuestas cortas a cualquier pregunta. Y va vaciando progresivamente su paquete de tabaco. Parece como si esperara ya el final de una entrevista que no ha hecho más que empezar. Y que se desarrolla así, en un intento por sacarle de su «órbita».

—Además de pintar, ¿estás capacitado para otra cosa?

—No, solamente sé pintar.

—¿Y esta es una época buena?

—Ahora sí. Pero el mercado del arte está muy quemado. Es difícil pintar. Nadie compra ni vende nada. Los artistas vivimos de milagro. La gente no entiende de pintura. Compra pintura que no es. Porque se la ha engañado mucho. Necesita una educación plástica.

—Y vosotros os aprovecháis de eso...

—¿Que nos aprovechamos? Bueno, nosotros somos los que menos nos aprovechamos.

—Pero vivís bien, sin embargo.

—Supongo que habrá quien viva bien pintando, claro. Pero es difícil. Casi, casi, imposible. Cada día surgen más pintores, porque cada día hay más gente.

(Me confiesa que funciona mejor de noche, que es un hijo de la noche. Se nota, porque aún no ha despertado totalmente).

—¿Los concursos? No soy partidario. Porque siempre tienen sus cosas, sus tinglados. De todas formas, hay que estar presente en alguno para que vean que existes. Es señal de que trabajas.

—¿Alguien te ha definido como pintor?

—A mí es difícil definirme en este campo. Cuando uno ya ha hecho muchas cosas puede defi-

nirse. Mientras, hay que ir asomándose a todos los campos.

—¿Te han cerrado muchas puertas?

—No. Pero tampoco he llamado a muchas.

—¿Hay pintores buenos?

—Murcia es tierra de pintores buenos. Los buenos que hay no son muchos. Pero hay muchos, sí.

—¿Pintar es fácil o no?

—Para mí, a veces es lo más difícil que hay y otras lo veo su-

—No, no tengo grandes vicios.

—¿Y cómo artista?

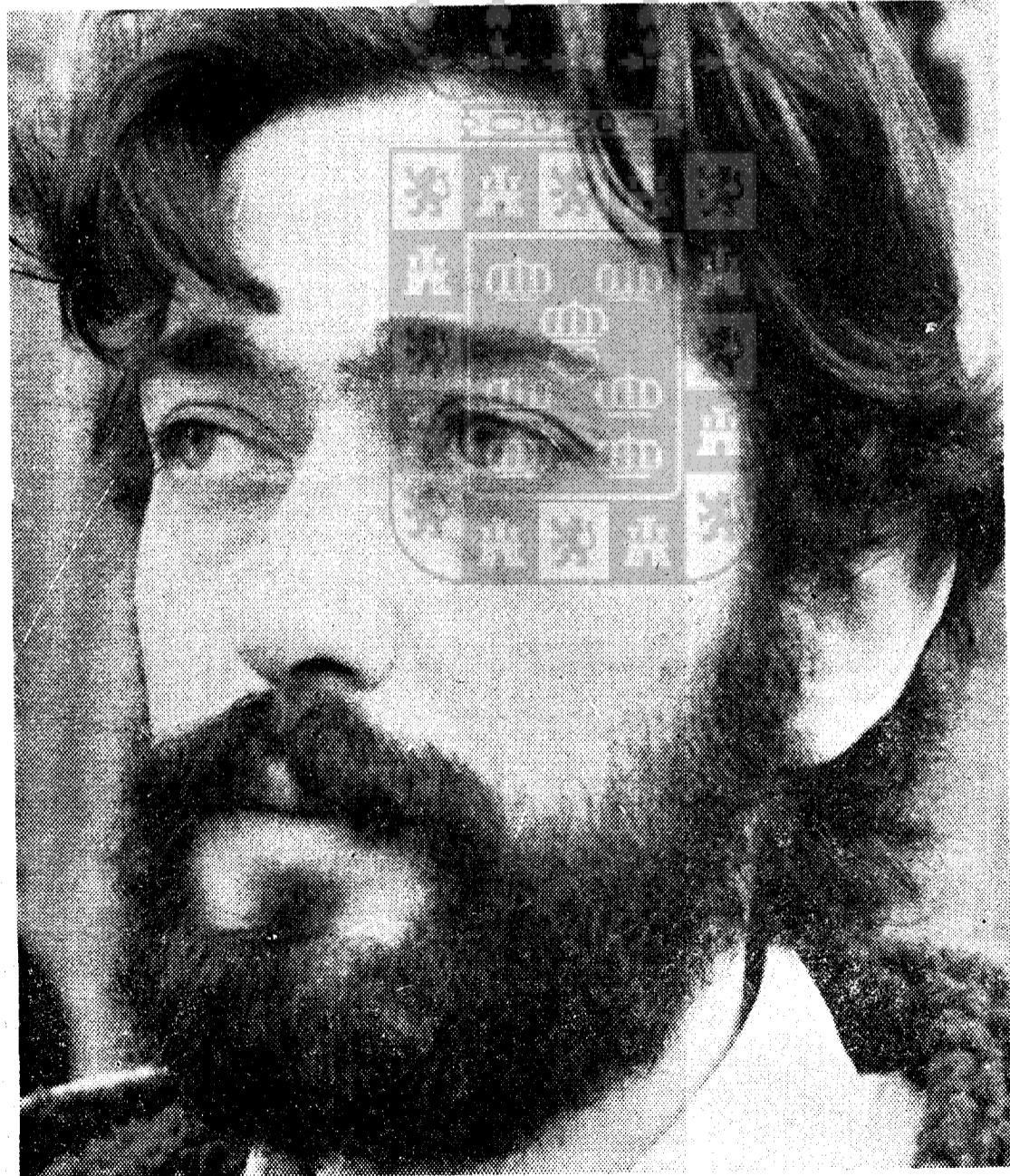
—Lo normal de llevar por casa.

—¿Muchos amigos?

—No. Pocos pero muy buenos, que es lo importante.

—¿Es más fácil triunfar fuera que hacerlo en Murcia?

—Triunfar es muy difícil. Tienes que meterte en el tinglado y... Es algo muy burocrático. No sólo triunfan los buenos. Triunfa el que es triunfador, sea bueno, re-



mamente fácil. Según la necesidad que tenga.

—¿Es cara tu pintura?

—No. Es la más barata del mundo.

—Eso lo dicen todos...

—Sí.

—¿Eres buen pintor?

—Yo pienso que sí.

—También eso lo piensan todos...

—Supongo que quien no lo creyera así no seguiría pintando.

—Un vicio como pintor.

gular o malo. Porque hay gente muy buena en el olvido total.

—¿Tú eres triunfador o estás en el olvido?

—Ni una cosa ni otra. Ando por el camino. A mí lo que me interesa es pintar.

—Y vender.

—Para vivir. Y para seguir pintando. Sólo para eso.

—¿Cuánto hay de engaño en la pintura?

—Según en qué pintura. Hay una que es engaño total y otra

que no tiene nada.

—¿Y para distinguirlas?

—La que engaña es la que hace concesiones. La que no, la que aporta algo, la que tiene una vida. Claro que cada uno se engaña a sí mismo, si le interesa. El que se deja engañar es porque quiere.

—¿A quién engañas tú?

—Yo no engaño a nadie. Creo que sería importante que la gente estuviera más educada y más preparada. Así se engaña-

rían menos.

—¿Lo más caro que has vendido una obra?

—No sé, muy poco.

—¿Y la última, a quién?

—Al Consejo Regional.

—Esos pagan bien...

—Bueno, no tan bien. Cincuenta mil. No está mal. Resulta que fue Garrido al estudio y... Me alegro de habérsela vendido, aunque aún no la he cobrado. Supongo que cobraré. Escogíme entre los dos y ya lo he visto colocado. Está bien, queda bonito, el Consejo y el cuadro. Aquello está bien, queda bien allí la pintura.

—Háblame de ti.

—No sé. Soy un poco raro y un poco normal. Un poco de todo. Pero soy raro respecto a los demás, sí. Quizá porque voy en otra órbita...

(Ya lo había notado, pienso para mí, mientras sigue hablando).

—...y es difícil cambiar de órbita continuamente. Por eso la gente dice que soy raro. Pero en realidad no creo que lo sea.

—¿Haces cosas raras?

—¿De qué tipo?

—No sé, como eres raro...

—Bueno, creo. O sí. Según

quien las ve.

—¿Y no te has cansado que los raros puegan a los demás?

—Claro, lo pienso. Cada uno se siente raro a veces. Más cuando te mueves en un ambiente que no es el tuyo.

—¿Un defecto?

—Que soy muy poco constante.

—¿Una virtud?

—Que soy buena persona.

—Eso también lo dicen todos.

—Pues será verdad.

Cree que es verdad todo lo que dice. Que es bastante serio, que nunca se han reído de él, ni él de nadie. Y que la sociedad actual no tiene solución, por sus muchos intereses creados. Le pregunto por la política y se ríe. «Es una cosa como el fútbol», dice. No le interesa. No le gusta.

—¿Qué te gustaría hacer, ahora mismo?

—Pues fumarme un cigarro, que no tengo. ¿Está ya esto?

—Por mí, sí. ¿Y por tí?

—Pues también. No me gastan las entrevistas. Soy un escéptico en casi todo.

Se nota, Ramón, se nota.

ANTONIO LOPEZ
(Fotos: TOMAS)